Oraliteratura del sur del Tolima como literatura de frontera: más allá de la colonialidad epistémica*

Fecha de recepción: 13 de marzo de 2022
Fecha de aprobación: 3 de octubre de 2022
Fecha de publicación: 11 de abril de 2023

Resumen

El objetivo de la investigación es analizar los elementos constitutivos de la oraliteratura campesina como “literatura de frontera”, potencial decolonial e intercultural. La investigación se desarrolla bajo el paradigma cualitativo (tradición etnográfica). Se realizaron conversaciones libres a hombres y mujeres de comunidades campesinas de dos municipios del sur del Tolima (Colombia), las cuales arrojan veinticinco relatos. El hallazgo de las características y temáticas de los relatos da cuenta de su carácter innovador, contrahegemónico, comunitario y de resistencia, revelador de una estética y arte, distintos al canon literario. Asimismo, expresan un rol activo y transformador del campesinado, más allá de la discriminación y el colonialismo histórico. En síntesis, estas expresiones reflejan las experiencias y cosmovisiones colectivas e individuales, elementos de identificación y de la memoria regional.

Palabras clave: oraliteratura, literatura de frontera, campesinado, estéticas decoloniales, memoria regional.

Citar: Guerrero Rivera, Javier y Juan Pablo Guzmán Chaves. “Oraliteratura del sur del Tolima como literatura de frontera: más allá de la colonialidad epistémica”. *La Palabra*, núm. 45, 2023, e14156
<https://doi.org/10.19053/01218530.n45.2023.14156>

Javier Guerrero Rivera

Universidad Libre, Bogotá, Colombia

Docente investigador de la Universidad Libre, Bogotá. Líder del grupo de investigación Interculturalidad, Decolonialidad y Educación.

javier.guerreror@unilibre.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-5928-1087>

Juan Pablo Guzmán Chaves

Universidad Libre, Bogotá, Colombia

Licenciado en Humanidades e Idiomas.

juan.guzmanc@unilibrebog.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-4316-7057>

* Artículo de investigación derivado del proyecto Racismo y discriminación en la escuela, los medios de comunicación y el discurso legal sobre educación.

Oraliterature from the South of Tolima as Border Literature: Beyond Epistemic Coloniality

Abstract

The objective of the research is to analyze the constituent elements of peasant oral literature as “border literature”, decolonial and intercultural potential. The research is developed under the qualitative paradigm (ethnographic tradition). Free conversations are held with men and women from peasant communities in two municipalities in the south of Tolima (Colombia), which yield twenty five stories. The discovery of the characteristics and themes of the stories accounts for their innovative, counter-hegemonic, community and resistance character, revealing an aesthetic and art different from the literary canon. Likewise, they express an active and transforming role of the peasantry, beyond historical discrimination and colonialism. In short, these expressions reflect collective and individual experiences and worldviews, elements of identification and regional memory.

Key words: oraliterature, borderland literature, peasant communities, decolonial aesthetics, regional memory.

“Oraliteratura” do sul de Tolima como literatura de fronteira: além da colonialidade epistêmica

Resumo

O objetivo da pesquisa é analisar os elementos constitutivos da literatura oral camponesa como “literatura de fronteira”, potencial decolonial e intercultural. A pesquisa é desenvolvida sob o paradigma qualitativo (tradição etnográfica). São realizadas conversas gratuitas com homens e mulheres de comunidades camponesas de dois municípios do sul de Tolima (Colômbia), que rendem vinte e cinco histórias. A descoberta das características e temáticas dos contos explica seu caráter inovador, contra-hegemônico, comunitário e de resistência, revelando uma estética e uma arte diferente do cânone literário. Da mesma forma, expressam um papel ativo e transformador do campesinato, para além da discriminação histórica e do colonialismo. Em suma, essas expressões refletem experiências e visões de mundo coletivas e individuais, elementos de identificação e memória regional.

Palavras chave: oraliteratura, literatura de fronteira, camponês, estéticas descoloniales, memória regional.

Introducción

La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y característicos de las naciones latinoamericanas, la cual se funda a partir del “encuentro” de la cultura europea y de Abya Yala (antiguo nombre de América), y de la articulación de esta como apéndice cultural, administrativo y social de aquella, tras las violencias ejercidas sobre el continente americano. La independencia de las naciones americanas en el siglo XIX se limitó a desprenderse políticamente de los reinos que las gobernaban, pues los rezagos culturales y, en general, los patrones coloniales se establecieron y proliferaron en las mentes, sentires y acciones de los pueblos. Es así como Colombia se establece como un país en donde la colonialidad es característica y se encuentra en los distintos ámbitos que conforman la nación, naturalizándose como la manera “lógica” de entender la realidad. La colonialidad, entonces, atraviesa las distintas esferas de la sociedad, configurando a los individuos como sujetos coloniales y perpetuándose en las distintas interacciones de la vida cotidiana y desde las aulas de clase de las nuevas generaciones.

Las consecuencias que acarrea la colonialidad sobre una nación son numerosas, en tanto que modifica los sentires, los saberes, los haceres y, en general, todas las dimensiones de los sujetos. Anzaldúa ejemplifica estas consecuencias comentando que los sujetos colonizados “[...] aprenden a creer que son menos por el color de su piel y por la sangre que corre por sus venas” (97)¹. Dichas consecuencias pueden ser entendidas a partir de la desvalorización existente en las “fronteras epistémicas” propias del territorio del sujeto colonizado. Estas “fronteras epistémicas” son un patrón de pensamiento colonial que construye la idea de que las naciones son compuestas por núcleos positivos y periferias negativas de manera que a los primeros se les designa como espacio valioso en lo social, cultural y epistémico; mientras que a las segundas no se les reconoce ninguna de estas valoraciones. En este marco, la dicotomía tradicional entre los sectores y sujetos campesinos y urbanos es una de las más evidentes fronteras en Colombia. Esta división determina y valora a las comunidades campesinas y todo cuanto las conforman como objeto de desprestigio, burla e invisibilización de sus dimensiones culturales, epistémicas, artísticas y literarias; por el contrario, a los sectores y elementos urbanos los comprende como centros del saber, ejes económicos y lugares de bienestar y oportunidad.

Frente al anterior panorama, la presente investigación busca atender, reconocer y visibilizar una de esas dimensiones: la literaria. Ejercicio que se realiza a partir de entender que la oralidad campesina es una “expresión otra” de literatura, es decir, una oraliteratura que se conforma por los relatos, saberes y anécdotas existentes, transmitidas y configuradas desde la oralidad y experiencia de las comunidades campesinas que han habitado históricamente un *territorio de frontera*.

¹ Traducción libre de los autores.

Marco teórico

La frontera oraliteraria como opción decolonial

Para la comprensión de la problemática de esta investigación se toman las siguientes categorías centrales: colonialidad, decolonialidad, oraliteratura, frontera y, finalmente, la literatura de frontera.

Colonialidad

Restrepo y Rojas afirman que se trata de un fenómeno histórico mucho más complejo que se extiende hasta nuestro presente y se refiere a un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la reproducción de relaciones de dominación (17). Es necesario agregar que la colonialidad nace tras los procesos de descubrimiento, conquista y colonia a los que un gran número de naciones se vio sometido a principios del siglo XV principalmente a partir de la época de descubrimientos y debido a los cuales las naciones “descubiertas” y conquistadas vieron su pasado y porvenir modificados irremediamente a causa del contacto con las potencias conquistadoras (Delgado). Desde esta condición se originan, al interior de cada nación, situaciones de colonialidad social, cultural, política, económica y militar. Algunos ejemplos de estas situaciones se relacionan con la condena a la producción económica de una nación al desarrollo de otra, la aceptación de leyes extranjeras, los patrones de pensamiento, las clasificaciones raciales, los cánones artísticos y culturales, y las concepciones de moral e inmoralidad, entre otros. En consecuencia, las naciones colonizadas son configuradas como apéndices administrativos y culturales por parte de sus conquistadores, condenándolas a existencias de subyugación y dependencia.

La colonialidad inicia de una manera impuesta y finaliza naturalizada, además, se entiende como una normalidad. De este modo, se construyen formas de violencia epistémica (Castro-Gómez), social y cultural en las relaciones que se establecen tanto al interior de una nación como entre los centros de poder político y las “potencias culturales”, entre ciudades y centros administrativos y las periferias, campos y zonas rurales. Algunos ejemplos de las reproducciones internas de la colonialidad son la idea de superioridad del sector urbano sobre el rural; la desvaloración y ridiculización de las prácticas del campesinado o el menosprecio de los factores sociales o culturales del campo, frente a lo urbano que se le confiere valores superiores, mejores o ejemplares.

Finalmente, la colonialidad no solo tiende a hacer desaparecer los conocimientos, prácticas o cosmovisiones de las culturas periféricas, en este caso lo relacionado con el campesinado, sino que también los lanza a una condición de invisibilización que Santos denomina como “No existencia”, es decir, no son reconocidos como existentes por otras naciones o culturas dominantes, o incluso por ellos mismos, debido a las lógicas de la producción de la inexistencia, según el mismo autor. Así, las culturas autodenominadas superiores determinan el poco o nulo valor de las expresiones y componentes culturales de otras orillas culturales y

espacios sociales porque son conocimientos generados en otros espacios geográficos, están ligados estrechamente a sus contextos, no representan producción económica a gran escala, no atienden a los cánones que estas naciones establecieron al determinar lo que es bello, bueno o valioso.

Decolonialidad

Contrario a la colonialidad, la decolonialidad como matriz-situación es generadora de movimientos reivindicadores, cuya finalidad es superar la condición colonial de una nación o situación concreta. Estos movimientos, voces, intentos y luchas que surgen de los pueblos y entes que sienten la necesidad de cambiar, denunciar, hacerse oír y visibilizar lo que la sociedad ha aprendido a no ver buscan hacer consciente al ser humano de su estado de ser abusado en sus distintas dimensiones de existencia por condiciones y concepciones opresivas y líneas discursivas que buscan la denigración del “otro”, este último entendido como el individuo que es diferente a la cultura, a las políticas y/o prácticas que son aceptadas como componentes superiores de la sociedad. Así, Curiel sostiene que la decolonialidad:

[...] se refiere a procesos de independencia de pueblos y territorios que habían sido sometidos a la dominación colonial en lo político, económico, social y cultural [...], a raíz de los cuales el conjunto del continente americano, africano e importantes áreas de Asia, el Pacífico y el Caribe se estructuran en unidades políticas independientes (2).

De esta manera, por decolonialidad se entiende todos estos movimientos de independencia y liberación que se articulan, además, con todo el conjunto de luchas pasadas, presentes y futuras que, inacabadas y con un horizonte que suele parecer utópico, buscan que los sujetos y las sociedades trasciendan la colonialidad tanto en sus vidas como en las altas esferas de los gobiernos y principios que los rigen como sociedad. Los procesos decoloniales deben actuar y permear los espacios políticos, epistémicos, sociales, educativos, organizacionales, económicos, vida cotidiana, sensibilidad, medios de comunicación y los imaginarios opresivos que se les han construido a los pueblos a partir de la condición colonial para comprender por qué lo diferente se ha hecho ver como inexistente y/o sin valor. La decolonización no consiste en el reemplazo de los valores coloniales y los conocimientos eurocéntricos por los “conocimiento y valores otros” como dominantes o superiores a los reemplazados. No se trata de cambiar los polos de dominación, sino que no exista tal lógica (Freire). Al contrario, se trata de que las diversidades y diferencias confluyan simétricas y respetuosamente para dar cabida a otras formas de ser, saber, poder y de relación con la vida y el cambio.

Oraliteratura

Para dar cuenta de este concepto es necesario contrastar los términos de oralidad y literatura. Respecto al primero Monsonyi sostiene:

La oralidad viene siendo el conjunto de usos culturalmente relevantes del lenguaje hablado, en tanto que diferente u opuesto al lenguaje escrito, gestual, corporal o representado en imágenes

u otras percepciones, además de relacionarlo con valores, actitudes y conductas que solo se dan ante manifestaciones del lenguaje articulado y de viva voz (62).

De igual modo, el autor agrega que el valor de la oralidad y su relevancia sociocultural en una comunidad determinada no depende de si tiende o no a la escritura, sino que es una característica secundaria. Además, destaca que el concepto de literatura es cualquier conjunto textual que sea relevante y forme parte del patrimonio afectivo y cognitivo para una comunidad que lo transmite generacionalmente, ya sea de manera escrita u oral.

Lo anterior directamente contradice el concepto de literatura propuesto por Ong, autor tradicionalmente visto como autoridad sobre lo que a oralidad se refiere, quien considera a la literatura como arte de la palabra escrita. Igualmente, este autor añade que hablar de una literatura oral es una contradicción desde sus inicios, debido a que los dos términos son opuestos entre sí a pesar de que guarden cercanía. En este orden de ideas, Ong considera que juntar ambos términos es como hablar de un caballo y llantas que, aunque sean medios de transporte, no se pueden considerar iguales. Es preciso entender que estas apreciaciones resultan canónicas y hegemónicas, dada su imposibilidad de retratar el mundo más allá de la academia y la forma tradicional de comprender que el lenguaje cuando es graficado es más importante que cuando no lo es. Lo anterior es evidente en tanto que Ong considera a la escritura como espacio literario, mientras a la oralidad no; lo cual, para esta investigación, constituye un paradigma insuficiente de conceptualizar la realidad compleja de las formas de expresión, las dimensiones de conocimiento y la oralidad en los pueblos que no se establecen como potencias culturales y que históricamente no han hecho uso de la escritura para expresar, manifestar o registrar sus conocimientos, ya sea por imposibilidad o por no considerarla necesaria. Seguir dicha lógica de argumentación, de considerar que la literatura sin escritura no es posible, nos llevaría a desligar de valor artístico-literario a las tradiciones orales, cosmovisiones, historias, tradiciones y demás cotidianidades inscritas en las memorias colectivas de las comunidades que existen, se transmiten y se aprenden, en su mayor parte, a través de la oralidad. En consecuencia, con este vacío epistemológico se hace necesario ampliar los conceptos de oralidad y literatura, a partir de lo emergido de la propia investigación y de algunos autores.

En este sentido, en una entrevista, Rocha afirma que la literatura es el arte de la palabra en cualquiera de sus dimensiones, manifestaciones, recreaciones o formas, sin miramientos de quién o en qué latitud del mundo se hace uso de este (Guerra). Por otro lado, De Friedemann menciona que en las comunidades negras raizales del Pacífico colombiano existe el término “oralitura”, como un neologismo acogido por estas comunidades al descubrir que el concepto de literatura tradicional excluía sus expresiones orales y su valor estético. Frente a este panorama conceptual, esta investigación optó por trabajar el concepto de oraliteratura con el ánimo de abordar con un concepto más amplio e integrador las posibilidades estéticas que tiene la oralidad como arte literario.

El concepto de oraliteratura se establece como un ejercicio de resemantización, esencial en escenarios donde conceptos como la oralidad y la literatura, por separado o unidos, se quedan cortos frente al complejo y diverso proceso de simbolización y abstracción de la

realidad. Así, pues, la oraliteratura, en sentido más amplio que el de “oralitura” de las comunidades negras del Pacífico colombiano, es entendida como todos aquellos saberes, anécdotas, componentes culturales, historias tradicionales y cotidianas que pertenecen y existen en la oralidad de las comunidades que no han hecho ni hacen, por imposibilidad o desinterés, uso de la escritura. Este concepto difiere del de “etnoliteratura” puesto que este intenta definir las estéticas orales de las comunidades étnicamente diferenciadas como las indígenas o los afrodescendientes, mientras que la oraliteratura se refiere a comunidades que no se establecen como étnicas y depositarias de culturas ancestrales indígenas o raizales, sino de comunidades que han sido confinadas por la sociedad hegemónica como culturas periféricas, desligadas de centros culturales y de poder, tales como la campesina, la urbana marginal, las ruralidades, los desplazados, poblaciones empobrecidas, entre otras, para las cuales los demás términos clasificatorios como la literatura se quedan cortos al momento de retratar sus realidades extensas, pluriculturales, locales y valiosas en su diferencia. Esta mirada se aproxima al concepto de “oralitura” de Prat, en el sentido en que “Es más un producto del saber comunitario que de la erudición individual [...], que no excluye los valores individuales, sino que los abarca (114), es decir, estas narrativas campesinas, si bien son enunciadas por sujetos concretos y situados, representan un pensamiento colectivo, pleno de experiencias de la vida social e individual del colectivo y de las vivencias propias.

Frontera y oraliteratura de frontera

La frontera se debe entender, también, como una división invisible entre dos sectores culturales, políticos y económicos y no solo como una delimitación política entre dos espacios gubernamentales. Entre estos espacios, uno de los dos se establece como superior y demarca para ello una delimitación entre este y todo lo que no reconoce como participante de su superioridad, es decir, establece puntos de referencia a partir de los cuales decide si los demás sectores, sus expresiones, saberes y producciones de características distintas pueden o no tener derecho a que reconozcan y valoricen sus existencias. Al respecto Yuln define la frontera como:

[...] una dualidad ya que sirve para designar tanto una metáfora como un objeto. Por una parte, existen fronteras culturales, simbólicas; por otro, existen fronteras físicas, territoriales, que definen una forma. Desde hace un par de décadas, los estudios de frontera se han incrementado, poniendo el foco en áreas poco antes consideradas como marginales [...]. El análisis de las relaciones interétnicas revela que es a menudo en sus mismos márgenes donde una sociedad se piensa y se define, por contraste con un otro que suscita rechazo o ansias de emulación (232).

De esta manera, por frontera se entienden las líneas divisorias que bien pueden ser geográficas o culturales, físicas o abstractas, y que, en general, determinan una división entre dos estamentos de la sociedad como lo son las divisiones centro-periferia, desierto-civilización, civilizado-bárbaro-indio, urbano-rural, por mencionar algunas. La frontera, en este sentido, se establece como una posición argumentativa y práctica hacia la denigración del “otro” que no se ubica en el lado de quien gesta o determina dicha frontera.

Las consecuencias de la determinación de fronteras se aprecian tanto en las sociedades como en los sujetos. Al respecto, Anzaldúa comenta que los individuos, al verse sumergidos en una posición de frontera, son víctimas de toda una pedagogía opresora que les enseña a existir en una posición en que son inferiores desde su nacimiento hasta el final de sus días debido al color de su piel, sus creencias o la sangre que poseen. De igual manera, la autora denuncia que la misma realidad del sujeto es dividida en dos; de esta manera, el individuo sufre por estar entre dos realidades del mundo: la propia, en la que se desarrolla y forma como sujeto, pero a la vez la rechaza y se considera inferior porque así le han enseñado a hacerlo, por ende, suele querer deshacerse de todo cuanto de ella posee; y, la segunda, una realidad más allá de donde se termina la propia, la cual ha aprendido a ver como superior, digna de imitación y hacia donde cree que su existencia debe dirigirse. Asimismo, es necesario denotar que la pérdida de valor de lo propio, en el sujeto, se da en todos los componentes de su existencia, desde lo biológico –como en el color de piel, la manera de hablar, las costumbres, los modos de hacer– hasta en los conocimientos que el sujeto posee gracias a su origen fronterizo. Esta situación de los sujetos de frontera es similar a la de los “nadies” del poema de Galeano:

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos. Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore (Galeano, 52).

Sin embargo, el sujeto sufre de una manera aún mayor si atendemos a los referentes sobre dicha existencia de frontera en lo retratado por Fanon, quien da cuenta de la frontera racial existente en las comunidades de las Antillas francesas. En esta frontera el sujeto se ve confrontado por la dicotomía “mundo blanco” y “mundo negro”: rechaza su mundo negro como le han enseñado a hacerlo y desea el mundo blanco, del cual no hace parte, por lo que termina siendo un sujeto que no se identifica con sus semejantes fronterizos y, al mismo tiempo, es rechazado por los espacios sociales y culturales blancos en donde quisiera ser acogido. Entonces, el sujeto fronterizo es el individuo violentado al que se le ha enseñado a inferiorizar las dimensiones sociales, culturales y epistemológicas que le son propias y gracias a las cuales ha construido su identidad. En otras palabras, el sujeto de frontera se rechaza a sí mismo y busca desligarse de lo que su propia existencia representa, debido a que ha aprendido a desvalorizar y a sentir como inferior su identidad, cultura y territorio.

Este concepto de frontera aplica en general para el caso colombiano, especialmente en la dicotomía: urbano versus campo, entendida como una realidad y un concepto discriminatorio. A pesar de que hay más de 10 millones de campesinos (Naciones Unidas, 2011), el Estado los ignora y habla del “desarrollo del país” a sus espaldas; igualmente, estos no son trascendentales para cumplir las metas económicas, no representan mayor importancia, porque, como dice Santos, aquello que económicamente no significa ingresos o producción es considerado irrelevante. En este mismo sentido, darles la espalda a los espacios y contenidos sociales y culturales que componen el campo permite, al momento de hablar de frontera,

ratificar la idea de territorio fronterizo y una división epistémica que ha acostumbrado a los espacios académicos, sociales, políticos y culturales a ver en el campo un espacio social de creación artística y epistemológica nula, o, en el mejor de los casos, un espacio cuyos conocimientos, aunque presentes en la realidad del campesinado, son lanzados a la condición de no existencia, es decir, se les niega reconocimiento, importancia, prestigio y, en general, se les niega su valor frente a las tradicionales concepciones de “arte y literatura”.

En relación con la literatura de frontera, a partir de la literatura de los pueblos indígenas mexicanos, Lepe señala algunas características, donde considera que en el patrón de poder colonial que opera en el mundo y la naturalidad con la que se les ha enseñado a los pueblos a subordinar sus expresiones también existen grietas por donde las expresiones de los pueblos buscan posicionarse y hacer resaltar sus características propias y reivindicadoras. Entre estas expresiones emergentes Lepe resalta la literatura.

La literatura de frontera es un nuevo lugar de enunciación, una práctica de revitalización y visibilización de las expresiones estéticas que se originan en territorios de frontera. Esta se configura gracias al trabajo con los conocimientos y expresiones que la lógica colonial ha enseñado a despreciar. Del mismo modo, la literatura de frontera busca la construcción de la memoria regional y el fortalecimiento de las identidades de los pueblos a través de las historias que son contadas por ellos, negándose, además, a idealizar su existencia como “buenos salvajes” y buscando simplemente dar cuenta de sus existencias particulares por medio de sus expresiones literarias. Es una expresión por excelencia intercultural (Guerrero Rivera, 2020).

Lepe precisa un poco más sobre las características decoloniales de la literatura de frontera y su alcance. En primer lugar, dice Lepe, esta tiene una existencial dual, puesto que está compuesta por una dimensión artística y una dimensión social. La dimensión artística es propia de las expresiones culturales de los pueblos y la hace contenedora de un estilo de narración diferente, unas temáticas propias y demás características estéticas y de estilo que se deben a esa existencia distinta y a su “origen periférico”. Estos contenidos y sus características existentes en la cotidianidad de los pueblos se hacen literatura de frontera al querer exportarla, visibilizarla y rescatarla de la posible pérdida a la que se enfrenta en su condición de conocimiento fronterizo y/o periférico. En cuanto a su dimensión social hace referencia al deseo de enunciación de lo propio, de lo cotidiano y cercano a los individuos; su enunciación no se realiza con la intención de hacer reconocer estos saberes e historias como prácticas culturales y epistémicas superiores. La literatura de frontera no busca demostrar, a partir de las historias de los pueblos, cómo estos son mejores, dignos de imitación o gestores de nuevos paradigmas artísticos o epistémicos, sino que busca visibilizar una “forma otra” de lo artístico-literario que se origina en otras orillas culturales a partir de experiencias distintas, valiosas en su diferencia y de gran potencial epistémico e identitario.

Apuesta metodológica

La presente investigación es de enfoque cualitativo como un proceso interpretativo (Vasilachis). En este caso, se sitúa en la tradición etnográfica, cuya intención es, según la misma

autora, “buscar dar cuenta de la realidad de los sujetos, al aprender a ver el mundo con sus ojos” (28); para lo cual, se dispuso como instrumento de recolección de datos la entrevista semiestructurada y la convivencia natural² en la cotidianidad.

Se contó con un grupo de dieciséis campesinos, diez hombres y seis mujeres, nacidos en la región, cuyas edades oscilan entre 35 y 55 años; en este caso, el mayor número de hombres obedece a su presencia en espacios públicos, mientras que las mujeres lo hacen en espacios privados y de familia. Todos son habitantes de San Antonio y Roncesvalles (Tolima); ambos municipios se encuentran en una posición de proximidad geográfica y económica; de igual modo, cumplen los criterios para la invisibilización, pues, son pueblos rurales, periféricos, aislados del centro y no identificados étnicamente; sus condiciones económicas, sociales y educativas prevalecen, en lo general, por las relaciones del colonialismo. Algunos relatos o experiencias forman parte de sus experiencias como adultos y otros son parte del acervo cultural.

El proceso se estructuró en cuatro momentos: 1) el contacto e inmersión en el escenario de estudio para identificar las principales características y determinar cuáles eran los escenarios más apropiados para la recolección de datos; 2) la recolección de relatos en distintas épocas del año, en espacios cotidianos relacionados con las labores del campo, alrededor de los cuales se reunían los campesinos a conversar, a relatar; 3) transcripción y formalización de las once narrativas y la configuración de veinticinco piezas o “cuentos”; y 5) análisis e interpretación de los relatos recopilados como unidades de análisis. La recolección de los relatos se realizó a partir de entrevistas semiestructuradas. La interacción parte de preguntas desencadenantes sobre relatos que recuerdan, cuya relación es con el campo y la labor campesina, aunque algunos relatos emergieron espontáneamente. Además, siempre se contó con autorización para ser grabados.

Resultados: la oraliteratura como acción de memoria, resistencia y decolonización

El proyecto arrojó una serie de resultados que se obtuvieron a través del análisis textual y el trabajo desde las “estéticas otras”. Estas son definidas como un esfuerzo para liberar el sentir de la estética tradicional, es decir, que el ser humano tenga la posibilidad de apreciar lo “artístico otro” al entenderlo como un arte que a pesar de distinto, por su forma, origen y significación, es capaz plenamente de lograr lo que cualquier expresión artística busca: conmover, hacer que el espectador sienta algo; en otras palabras, estas estéticas proponen que todo aquello que conmueva al ser humano ya es artístico por sí mismo, sin necesidad de ninguna validación extra (Mignolo y Gómez); en tal sentido, el análisis se hace desde su diferencia no hegemónica, lo cual dio cuenta de cómo es el proceso de construcción de los relatos y el valor y función social que estos poseen. Asimismo, se logró caracterizar la oraliteratura o literatura de frontera de estas comunidades al identificar los elementos contextuales en que se origina, al trazar una clasificación de los relatos, al hallar temáticas y al determinar “máximas” o sentencias reflexivas.

² Los dos investigadores son de origen campesino y uno de ellos forma parte de esta comunidad campesina.

Para empezar, la oraliteratura campesina del sur del Tolima es contextual, ya que depende de los individuos, lugares, situaciones e intenciones comunes y propias del campesino para existir o sobrevivir. En este sentido, los relatos son generados o enunciados a partir del encuentro entre dos o más individuos en un espacio social, cotidiano y propio del campesinado en una zona de cultivo, una cocina, un camino, el patio de una casa o la orilla de una carretera, entre otros; son relatos que emergen de la diferencia intercultural auténtica, desde abajo, se construyen desde las voces propias (Guerrero Rivera, 2022). En este contexto de enunciación, los campesinos cuentan, conversan de la vida cotidiana, relatan con la ayuda de aquellos presentes que conozcan detalles e información importante para la historia. Este es el caso del relato “De la mala suerte de Doña Blanca y los hijos que le mataron” en donde José Chávez y Gildardo Martínez, al mediodía, en una cocina y tras almorzar, recuerdan y construyen con mutuos aportes lo que le sucedió a una habitante de la región, asimismo, los nombres de los hijos que le mataron, las razones de ello y las consecuencias “graciosas” que esto trajo sobre la vida de la señora, por ejemplo, que ya no le llegará tanto dinero ni el chocolate que sus hijos le enviaban mensualmente. Es así como se evidencia que la oraliteratura campesina necesita de los lugares, situaciones y encuentros cotidianos de los campesinos para poder existir, para visibilizarse y tomar la palabra y la acción.

Para continuar, es necesario apreciar el estilo de narración particular que ofrece la oraliteratura campesina del sur del Tolima como resultado del contexto cultural, social y económico. Ella es inherente a la oralidad de las cotidianidades de los campesinos y, por ende, el estilo en que los relatos son contruidos se caracteriza particularmente por el sujeto que narra, por su experiencia, su vocabulario, pronunciación, proxemia, quinesia, acentuación y lo que este considere importante resaltar en la anécdota o relato, y las condiciones contextuales del momento, alejándose de la memorización rígida. Así, en el relato “De cómo se es güevón si uno no se deja robar”, de Gildardo Martínez, se caracteriza por el vocabulario y estilo de narración campesina de la región del sur del Tolima, ya que llama “bestias” a los caballos, pluraliza “nadie” como “nadies”, apocopa “usté” en lugar de usted, contrae “por el” a “po’el” y demás similares; de igual modo, en su narración es común encontrar términos como “putas”, “emputarse”, “güevón”, “cagada” y “marica”, que no buscan ser despectivos sino que forman parte de los recursos para enfatizar la narración e imprimirle autenticidad. En este mismo aspecto, los campesinos, en particular los hombres, intentan hacer del relato una sucesión de diálogos al citar en primera persona lo que otra persona les dijo en algún momento. Esto se observa en el relato de Gildardo cuando dice: “Y un día estaba Garrapata, llegó como torcido; como a los quince días le dije: ‘Oiga, Uriel, ¿usté por qué está bravo? Usté está torcido conmigo’. Dijo: ‘No’. Le dije: ‘Hermano, usté está torcido conmigo por esto y esto porque usté tenía planeado que entre Ever y Cheo, a ver cómo me sacaban el frijol. Echarle mano al frijol del viejito’. Y entonces fue cuando me dijo: ‘Sí, mano. Nosotros planeamos así, pero usted no fue güevón’”. En este caso, el uso de un lenguaje, en apariencia “grosero”, da cuenta de uno de los elementos particulares de la oraliteratura como recurso narrativo y enfático. En el mismo sentido, se rompe con las preocupaciones o imposiciones de la gramática estándar, haciendo con ello un aporte de riqueza e innovación a la lengua en uso.

Por otro lado, se delimitó una clasificación de los relatos. La primera, son los “relatos mítico-mágicos de hechos pasados”, en los cuales se da cuenta de una explicación extraordinaria y/o mitológica de un suceso que la gente solo supo explicar de una manera mágica o fantástica, por ejemplo, en el relato “De cómo se perdían los marranos chiquitos y aparecían al otro lado del río”, en el cual el narrador al no poder explicar cómo los cerdos pequeños, cuya movilidad es poca en los primeros meses de vida, aparecían al otro lado del río estando, inicialmente, a kilómetros de distancia en la parte alta de una montaña. Otro ejemplo es el relato “De lo que sucedió con un garitero perdido y encomendado en oración”, en el cual Simón Llanos Gómez habla de un espíritu de aire que hizo extraviar a un ayudante que él tenía hacía años; dice, citando al joven: “Yo sentí como que alguien me echó como al hombro, sería yo no sé, pero la cosa fue que me destravió del camino que no supe pa’onde me cargó y yo era asustao que porque de pronto lo haiga conturbado de mente [...] es que los espíritus malos de aire poseen una crotura y los conturban de mente, los destrabean de mente y quedan zurumbáticos de mente que no, no yegan al sentido normal”.

La segunda clasificación son los “relatos de sus cotidianidades y sus experiencias en la vida del campo”, en los cuales los narradores dan cuenta de aquellas experiencias remarcables y contextualizadas en sus vidas campesinas. Estos tipos de relatos son contruidos, recordados y compartidos en los momentos de encuentro con otros, en el juego o pausa laboral. Este es el caso del relato “De cómo se es güevón si uno no se deja robar”, en el cual Gildardo Martínez cuenta un intento de robo que los hijos de su patrón le trataron de hacer mientras él estaba a cargo de vigilar la cosecha. Gildardo cuenta cómo ganó rencillas de parte de ellos al no haber sido “güevón” y evitar tal robo. Asimismo, en el relato “De los peligros de dos niñas al ir al sobandero”, en el cual Mary Muñoz cuenta que, de niña, al haberse lesionado un brazo, es enviada junto con su hermana a un sobandero, para que le masajeara fuertemente las lesiones musculares haciendo que los tendones y los músculos vuelvan a su estado normal. Desde la primera sesión el sobandero intentó sobrepasarse con ella, ante lo cual jamás volvieron, sino que fingían asistir a las sesiones cuando su padre las enviaba.

En tercer lugar, se encuentran “los relatos instructivos”. En estos se busca dar cuenta del cómo realizar una determinada actividad, por ejemplo, en el relato “De cómo el tote sirve para la tos” Floresmiro Zambrano y Melida Muñoz describen la manera de usar las flores de tote, una pequeña planta con flores blancas para aliviar la tos. Dicen: “Pues mire que a mí eso me hizo mucho, yo estaba que no podía. Yo rejurcitaba de toser. Una noche me quejaba, tosía, y pensé que me iba a morir. Y Gildardo me trajo el tal tote, y yo hice agua d’eso y tomaba a tarde y a mañana y con eso fue que la pasé”. Un segundo ejemplo es el relato “Del atrevimiento de preparar un pavo relleno” en el que Floresmiro cuenta cómo preparar un pavo relleno para reuniones en las fincas³.

Por último, a través del análisis de los relatos se ha podido resaltar una serie de temáticas que se hallan en la oraliteratura de las comunidades campesinas. Estas temáticas funcionan, desde lo expuesto por las “estéticas otras”, como puntos de discusión. En este sentido, las temáticas

³ En la muestra se puede recabar en otras posibilidades clasificatorias como máximas o enunciados cortos, dichos populares que buscan compartir enseñanzas aprendidas en la vida del campo; son experiencias ejemplificantes.

que se encontraron en la investigación dan cuenta de aquellas problemáticas de la vida en lo rural, la periferia y el territorio de frontera que estos escenarios constituyen. A continuación, se ejemplifican cuatro de las temáticas resaltadas. En primer lugar, “la improductividad de la tierra”. Esta temática se observa a partir del relato “La tierra antes daba más comida”, en el que el narrador dice: “Claro, cuando eso la comida sí se daba”. “Allí no más donde los Zambranos cuando nosotros llegábamos ¡ay, qué cosa tan berraca pa’ dar comida!”. “Y ahoritica, ¿dónde ve uno eso?”. De esta manera, en la oraliteratura campesina se evidencia que antes, para la percepción del campesino, el suelo, su labor y las gentes eran más productivas, mientras que ahora las cosechas son más pequeñas y suelen echarse a perder con más frecuencia.

En segundo lugar, “La desconfianza frente a espacios urbanos”. Esta temática se encuentra en el relato “El hombre campesino desconfía de los hospitales”, en el que el narrador señala que “Al finado don Alirio lo tenían por ayá en el médico. Entonces le dijeron: ‘¿Usted de qué vive? ¿Usted qué tiene?’ A ver si tenía qué exprimirle [...]”; y a partir del relato “De que el brazo lastimado se trata en casa” en el cual el narrador dice: “La verdad fue que no fui al hospital, tampoco me parece. Yo lo dejé así y por ahí medio lo sobé yo mismo. Algo lo arreglé”. Así, se evidenció el recelo de los campesinos frente a los espacios urbanos, como los hospitales, las malas intenciones de los funcionarios y la calidad del servicio.

Finalmente, la temática de “la violencia silenciada en el campo”. Al revisar lo que se dice en apartados del cuento “De dos niñas solas donde el sobandero” en el que la narradora dice: “En ese entonces yo tenía como diez años, y uno decía que en ese tiempo no había tanta maldad. Pero sí había, solo que estaba más escondida. No decían las cosas”. Se observa el problema del machismo y el acoso hacia la mujer como una práctica cotidiana, aunque encubierta socialmente.

Todo lo anterior da cuenta, de una parte, de aspectos que rompen las estructuras formales de la lengua desde el nivel morfo-fonológico (apócopies, síncoas, prótesis, yeísmo, paragoges, cambios, metátesis, entre muchos), pasando por el léxico-semántico (arcaísmos, resignificaciones, neologismos), hasta el sintáctico (discursos directo, indirecto), como aspectos innovadores, de autenticidad e identificación; por otro lado, también da cuenta de las temáticas trascendentales en la oraliteratura campesina, su relación íntima con la experiencia colectiva e individual de los creadores o enunciadores, la realidad conflictiva y no conflictiva, los problemas que se padecen, que deben ser tomadas como referente para pensar soluciones propuestas desde el campesinado mismo.

De igual manera, según Mignolo y Gómez, otro aspecto a resaltar desde las “estéticas otras” es el grado de conciencia del reconocerse colonizado y su ubicación dentro de un espacio de “frontera negativa”, es decir, la frontera rural –el campo como espacio desprestigiado frente a lo urbano como positivo–. A partir de la muestra oraliteraria del sur del Tolima, se observa que hay conocimiento y desconfianza frente a la subordinación y desamparo; también, se reconocen plenamente como campesinos, trabajadores de la tierra y productores de alimentos en un espacio rural al que reconocen como propio y se saben poseedores de otras formas de vida, conocimientos, quehaceres distintos y propios, a los cuales valoran, brindan credibilidad y aplican; dos ejemplos claros son los relatos “De cómo se quema una niña con

aguapanela y se le trata con agua de yerbamora”, y “De cómo el tote sirve para la tos”, en los cuales se evidencia que la medicina tradicional guarda credibilidad y se aplica hoy en día; de igual manera, en los relatos “De dos niñas solas donde un sobandero” y “De que el brazo lastimado se lo soba uno mismo, pero ya no queda sirviendo para hacer mucha fuerza”, en los que se muestra que frente a un accidente muscular el rol del sobandero y el ejercicio de sobar los músculos van antes que el de otras instancias médicas. Esta postura se presenta con sentido de orgullo frente a lo que se hace y cómo se vive; en ningún relato se resalta un posible sufrimiento frente al ser campesino, ninguna posible vergüenza del ser y el hacer rural, ni el anhelo de una existencia distinta a la del campo, es decir, la comunidad reconoce y es consciente orgullosamente de su vida campesina, su hacer y los saberes a los que dan importancia dentro de su contexto.

Otro aspecto de las “estéticas otras”, según Mignolo y Gómez, es el carácter emergente de las expresiones artísticas y la posibilidad de que estas sean cultivadas o reprimidas, es decir en qué medida estas expresiones surgen o no con fuerza como una posibilidad frente a las formas tradicionales de arte, en este caso literario; y, también, en qué medida quienes las hacen buscan cultivarlas. En esta dirección, el carácter oraliterario de los relatos recogidos, como elementos cotidianos y de experiencias situadas hace que a veces no sean reconocidos ni identificados como algo más que un elemento común de conversación, dentro de la oralidad de las comunidades no étnicas. Los campesinos no son plenamente conscientes del ejercicio de construcción de relatos que realizan dentro de sus conversaciones y encuentros sociales ni del carácter estético y literario de sus narrativas orales; por ello, no buscan proponer estos elementos como una posibilidad de expresión “artística otra”; es decir, en su contexto no existen espacios formales para el cultivo de estas expresiones o para procesos de aprendizaje y enseñanza de la construcción de relatos y mucho menos espacios para que se geste el reconocimiento de estas expresiones como opciones artísticas.

Por último, Mignolo y Gómez mencionan que las estéticas decoloniales consideran el abanico de formas de las “expresiones otras” y por ello forman “rancho aparte” de la casa del ser logocéntrica”, dado que su carácter plural no debe ser mutilado por cánones ni hegemónías. En esta investigación los relatos recogidos dan cuenta clara del carácter oraliterario, pues cada uno de ellos existe, se recrea y se transmite en el contexto campesino sin necesidad de compararse con ningún otro tipo de expresiones. Igualmente, los relatos existen y cumplen sus funciones sociales y de recreación perfecta, independientemente de cualquier preconcepción, manera, canon o lineamiento artístico; no buscan ninguna demostración frente a algún espacio artístico o académico, sino que existen como expresiones artísticas dentro de la oralidad propia de los contextos de las comunidades campesinas, y cumplen una función social y política desde un rol de existencia independiente y funcional. Son estéticas interculturales y decoloniales para empoderar la palabra, al humano, a la comunidad, que las narra y vive, para tejer la memoria y la historia de la región, de la frontera que habitan.

Conclusiones

La oraliteratura del sur del Tolima es una producción creativa, con una “estética otra”, un acervo potente y holístico: es una multiplicidad de voces llenas de emociones diversas, prin-

cipios políticos, sociales y culturales cohesivos y de identificación propia con lo local, lo comunitario y lo personal, trascendiendo de este modo la dicotomía reduccionista de oralidad y literatura. En este sentido, tal multiplicidad es un diálogo intercultural y de memoria, una actuación viva en el presente que toma cuerpo en cada acto de habla e interacción con las alteridades, con los presentes y ausentes.

La interacción discursiva, la enunciación propiamente dicha, es decir, la *actuación* de los participantes (los campesinos, sus amigos y pares) y, en general, las particularidades de la situación comunicativa (en momentos de labor, descansos breves, finalización de la jornada de trabajo, los interlocutores, la comunicación no verbal, la oralidad auténtica, los tonos) hacen de esta expresión una auténtica expresión de “arte otra”, subversiva frente a lo canónico de la “literatura como arte de la palabra” y a las mismas manifestaciones de la oralidad que los últimos tiempos los investigadores han querido constreñir bajo parámetros semejantes o adyacentes a los de las estéticas del canon o a la escritura estándar.

Esta literatura de frontera da cuenta de las distintas maneras de percibir la realidad y la vida a partir de la vivencia y experiencia campesina; sus temáticas y problemáticas son reales y no abstractas, poseen un componente práctico, útil y lúdico. Se recrea y transmite plena e independiente de cualquier canon o prefiguración artística, pues, para los campesinos los relatos son elementos comunes dentro de su discurso y acción, no surgen para validarlos frente a otras instancias sociales y/o culturales.

Finalmente, cada muestra oraliteraria del haber campesino tolimense, como manifestación de la literatura de frontera, posee estructura y sentido completos: contiene intencionalidad, una temática o problemática y refleja una cosmovisión particular. Asimismo, el uso específico e innovador del lenguaje en los distintos niveles de la gramática y su uso lúdico constituyen una “forma otra” de literatura con funciones sociales, políticas, de memoria, resistencia, diálogo, sociabilidad, identificación y diferencia; en consecuencia, se constituye en expresiones interculturales que aportan a la decolonización del ser, el sentir, el saber y el poder, tanto en los escenarios particulares del campesinado como en los espacios generales de la sociedad hegemónica. En este sentido, esta oraliteratura tiene un valor rico, propio, profundo, complejo y auténtico, no solo del ser y la identidad campesina y tolimense sino del ser colombiano y latinoamericano como pueblos colonizados y en construcción.

Referencias

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands, la frontera. The new mestiza*. Los Ángeles, Aunt Lute Books, 1987. Impreso.
- Castro-Gómez, S. “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas, compilado por Eduardo Lander, Buenos Aires, Clacso, 2003, pp. 145-161. Impreso.

- Curiel, Ochy. “Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe”. *Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista*. Buenos Aires, junio 2009, Universidad Nacional de Colombia. Web. 28 de noviembre de 2021. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75231>
- De Friedemann, Nina. “De la tradición oral a la etnoliteratura”. *Revista América Negra*, núm. 13, 1997, pp- 19-27. Impreso.
- Delgado, Jaime. *Nuevo mundo. La independencia hispanoamericana*. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1960. Impreso.
- Fanon, Frantz. *Piel negra, mascararas blancas* . Madrid, Akal, 2009. Impreso.
- Freire, Paulo. *La pedagogía liberadora. Clásicos del pensamiento crítico*. Madrid, Catarata, 2015. Impreso.
- Galeano, Eduardo. *El libro de los abrazos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1989. Impreso.
- Guerra, Andrea. “Tradición y palabra: conversación sobre la literarua indígena. Entrevista a Miguel Rocha Vives”, 2012. Web. 10 de octubre de 2021. <https://investigaliteratura.blogspot.com/2012/05/literatura-indigena.html?view=classic>
- Guerrero Rivera, Javier. “La educación intercultural: un proyecto político para desracializar y hacer emerger ‘saberes otros’”. *Pedagogías críticas en la educación superior: ‘miradas Otras’*, editado por Javier Guerrero Rivera. Universidad Libre, 2020, pp. 41-66. Web. 10 de octubre de 2021. <https://cutt.ly/FbtXoVn>
- . “Narrando ando: la interculturalidad como escucha y acción con/por las alteridades”. *Interculturalidad, ciudadanía global y cultura de paz*, Javier Guerrero Rivera, Edison Díaz Sánchez, Diana Carolina Acero, José Joaquín Vargas y Alexander Rubio. IDEP, 2022, pp. 9-23. Web. 10 de octubre de 2021. <https://acortar.link/czkrEl>
- Lepe, Luz María. “Colonialidad y decolonialidad en la literatura indígena mexicana. El pensamiento fronterizo en Natalio Hernández”. *Anuario Americanista Europeo*, núm. 9, 2011, pp. 49-63. Web. 20 de junio de 2021. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4117992>
- Mignolo, Walter y Pedro Gómez. *Estéticas y opción decolonial*. Bogotá, Universidad Distrital, 2012. Impreso.
- Monsonyi, Esteban. “Oralidad: Lenguas, Identidad y Memoria de América”. La Habana, UNESCO, 1996. Web. 28 de octubre de 2021. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000108486>

- Naciones Unidas. *El campesinado: reconocimiento para construir país*. Bogotá, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2011. Impreso.
- Ong, Walter J. *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*. Monterrey, Fondo de Cultura Económica, 1982. Impreso.
- Prat, Juan. “Las culturas subalternas y el concepto de oratura”. *Revista de Folklore*, núm. 316, 2007, pp. 111-119. Web. 10 de agosto de 2022. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/las-culturas-subalternas-y-el-concepto-de-oratura/>
- Restrepo, Eduardo y Axel Rojas. *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y conocimientos*. Popayán, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, 2010. Impreso.
- Santos, Boaventura de Sousa. *Decolonizar el saber; Reinventar el poder*. Montevideo, Trilce-Extensión Universitaria, Universidad de la República, 2010. Impreso.
- Yuln, Melina. “Una historia de frontera. El territorio y los relatos culturales de la frontera en la construcción nacional de Argentina, Brasil y Estados Unidos”. *Pampa*, núm. 6, 2010, pp. 231-244. Web. 28 de octubre de 2021. <https://doi.org/10.14409/pampa.v1i6.3184>
- Vasilachis, Irene. *Estrategías de investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa, 2006. Impreso.